

CAPITULO XVI.

SUMARIO.

Imposibilidad natural de las comunicaciones espíritas.—

La comunicacion natural de las almas humanas tiene lugar por medio de los sentidos, y las almas separadas carecen de ellos.—Cuestion que se relaciona con este punto y que el águila de Aquino resuelve satisfactoriamente.—Si las almas separadas pudieran comunicarse con los que viven, serian aquellas mas perfectas así, que unidas al cuerpo.—En el mismo supuesto los vivientes podrian comunicarse con los demas, sin valerse de los sentidos.—Si el cuerpo es un obstáculo para la comunicacion entre éstos, lo será tambien para su comunicacion con las almas de los muertos.—Aun cuando hubiese en éstos y en los hombres capacidad natural para comunicarse, no puede suponerseles voluntad.—Razones.

Todo aquello que no está en la naturaleza de las cosas, es seguramente absurdo. Por el contrario, todo lo que se encuentra en ella no puede ménos que ser una verdad. Conocer la na-

turalidad de un objeto más ó ménos perfectamente es colocarse en una situacion más ó ménos favorable de conocer la verdad que comprende.

Es una gran facilidad, y como tal, dón del cielo que lo que más nos importe conocer esté dentro de nosotros mismos, sea nosotros mismos; y no es ménos grande felicidad, la de que en este género de conocimientos estemos al abrigo de toda sospecha de querernos engañar, y de que, queriéndolo, lo consigamos, pues no es engaño aquel que tenemos como engaño.

El hombre se halla en las circunstancias más ventajosas para saber lo que puede y lo que no puede; pues el poder de una cosa es la energía de su naturaleza, la cual instintivamente antipatiza con aquello que no puede. Estudiar la naturaleza del hombre es lo mismo que medir el alcance de su potencia; y esto, fijar los lindes dentro de los cuales desarrolla su actividad.

Dijimos en el capítulo anterior que nada hay en la naturaleza del alma humana que demuestre la existencia de la facultad de comunicarse separada del cuerpo, con las almas de los que viven; y en efecto, nada encontramos en este sentido. Léjos de esto, su constitucion natural, aun superficialmente examinada, es un argumento contra semejante posibilidad.

La comunicacion entre seres inteligentes y libres no puede tener lugar, si no hay aptitud ó capacidad en el que es sugeto y en el que es objeto de la comunicacion: y tambien si no hay voluntad.

Si, pues, es cierto que las almas de los difuntos están en un activo comercio con los hombres, habrá aptitud en las unas y en los otros; no faltará tampoco la voluntad. Más estudiando al hombre, no son posibles en él esa aptitud ni esa voluntad. Vemos que las puertas por donde entra al mundo de las cosas exteriores son los sentidos; y de tal manera lo son, que, ó entra por ellas, ó no conoce punto de ese mundo. Por esto conoce ó puede al ménos conocer los seres de la naturaleza material, sus relaciones y sus leyes; por esto, conoce ó puede conocer algo de lo perteneciente al mundo de las causas, supuesto el enlace necesario que hay entre estas y los efectos que están bajo el dominio de los sentidos.

La regla general es que el hombre puede comunicarse por sí mismo con cuanto sea accesible á sus sentidos ó tenga con ellos relacion necesaria. Regla general es esta que no limita excepcion alguna, absoluta en la acepcion más rigurosa de la palabra.

Ahora bien; el mundo de los espíritus puros no es accesible á los sentidos, ni guarda relacion necesaria con las cosas corpóreas, que lo son. Este es un hecho reconocido por los mismos espiritistas, que se ven en la precision de revestirlos muchas veces de formas materiales, de darles cuerpo como al hombre, y voz articulada que supone organizacion material.

En los anales del espiritismo se hacen constatar muchos hechos de comunicacion con los espíritus. Pero los *mediums videntes*, por ejemplo, no ven el alma evucada, en la simplicidad de su esencia, ni si quiera envuelta en ese fantástico *periespíritu*, de que no la despojan sino cuando ya no se comunican con los hombres, la ven con el cuerpo, y hasta con los mismos trages que usara en vida el sér humano á que perteneció. Lo mismo sucede con los *mediums auditivos* que oyen voces ni más ni ménos que como las articuladas por los que viven.

La necesidad que hay de ocurrir á este medio prueba la imposibilidad de que haya comunicacion con los espíritus; si no es interponiéndose los sentidos. La constitucion humana, pues, repugna semejantes comunicaciones de parte del hombre. No las repugna ménos de parte del alma separada.

La naturaleza de una cosa es invariable; es es como ha sido constituida ó no es de ningun modo. Y bien; las almas de los difuntos no mudan de naturaleza en virtud de la separacion del cuerpo á que se unian, porque no mudan de sér; separadas son las mismas que eran unidas. Si unidas no podian comunicarse con el mundo exterior, sino por medio de los órganos de los sentidos, perdidos éstos por la separacion, la comunicacion con los vivientes les es imposible de todo punto.

El *égnila* de Aquino se propone resolver esta cuestion filosófica, en cuya generalidad se comprende la particular en que nos ocupamos: “¿Las almas separadas conocen lo que pasa aquí abajo? No, se responde, si se trata de un conocimiento natural.” Hé aquí la razon en que se funda; la ponemos textual para que nuestros adversarios la examinen y la refuten, si quieren y pueden. Lo querrán, estamos ciertos; pero no lo podrán, “No conocen las cosas que pasan aquí abajo, porque el alma separada conoce los cosas singulares, á las cuales es determinada de algun modo, ó por las huellas que le quedan de conocimientos anteriores, ó por afeccion de la voluntad, ó por orden divina. Y las almas de los difuntos, por disposicion de Dios y segun su

manera propia de sér, estan separadas de la conversacion con los vivos y reunidas á la sociedad de las sustancias espirituales que estan separadas del cuerpo.” En una palabra, no hay medio de conocer: luego no hay conocimiento en ellas de lo que pasa en el mundo; no hoy medio de comunicarse: luego no hay comunicacion posible.

Supongamos, sin conceder, que puedan comunicarse las almas separadas. Resultaria entónces que léjos de disminuir, aumentaria su poder; y como conforme á la teoría del espiritismo, á mayor poder corresponde mayor perfeccion, vendriamos á parar en que el alma separada del cuerpo es más perfecta que unida con él, lo cual es contrario á lo que con otro motivo hemos demostrado.

Además, todos los hombres actualmente existentes son reencarnaciones de almas que éxistieron en otros cuerpos, y que hubo tiempo en que vivieron errantes y separadas; esto, tambien conforme con el sistema del espiritismo. Todos podriamos, pues, comunicarnos con el mundo exterior, sin necesidad de los sentidos; podriamos entendernos de espíritu á espíritu, penetrarnos, adivinarnos los pensamientos, etc., etc.; y nada hay más notoriamente falso. Evidente.

mente que lo podríamos, á ser cierta la hipótesis espiritista, pues siendo reencarnaciones de almas que existieron separadas, y que en ese estado adquirieron el poder de comunicarse con el mundo exterior sin el auxilio de los sentidos, cuando volvieren á tomar cuerpo: ¿ó conservaron ese poder ó le perdieron? ¿Le conservaron? entónces la comunicacion universal de los vivos entre sí mismos deberia ser un hecho. ¿Le perdieron? entónces las almas reencarnadas son ménos perfectas; lo cual equivale á decir que retrogradan; y uno de los artículos del *credo* de los espiritistas, ya lo hemos dicho otra vez, es que *los espíritus nunca retrogradan*.

Si el cuerpo es obstáculo, queda, sin embargo en pié la dificultad. Si lo es, lo será, sin duda, tanto para el alma que en él está encerrada, como para el alma que está fuera de él. Y como aquella no puede comunicarse con los objetos exteriores, porque no puede salir de su prision, así tampoco ésta puede comunicarse con el alma del hombre, porque no puede entrar al oscuro calabozo en que se la supone cumpliendo su condena. Tener que entrar ó salir da lo mismo. Y ó una y otra cosa puede hacerse, ó ninguna de las dos.

O qué ¿no será obstáculo el cuerpo del hombre, para una alma separada, y si lo será para una alma unida con el cuerpo? Las almas de los que viven son perfectamente iguales á las almas de los que murieron; no hay entre ellas diferencia alguna sustancial; lo que se afirme de unas debe afirmarse de las otras, y lo que es niegue de estas debe negarse de aquellas. Esto quiere la lógica; esto exige el sentido comun. ¿Qué importa que el espiritismo quiera y exija lo contrario?

Esto por lo que mira á la aptitud, á la posibilidad de comunicarse; por lo que mira á la voluntad, habla muy alto ese terror natural, esa especie de aversion que los hombres abrigan y que les fuerza á resistir entrar en pláticas con los habitantes de otro mundo, al ménos en pláticas tan de mano á mano. Les es más grato y es más conforme con su inclinacion, la evocacion de un recuerdo que la aparicion del espíritu más querido, que les causa susto, les crispa los nervios y les eriza los cabellos. Quieren unirse, pero no directamente, sino en el centro de union de todo lo criado, por medio de la oracion.

No se puede suponer tampoco esta voluntad en las almas separadas. Por infortunadas que

sean, deben ser más felices que los humanos, supuesto que ocupan regiones superiores, supuesto que se cree y se enseña que ellas los ilustran. ¿Y cómo pueden apetecer ser testigos de nuestras penas? ¡Si pudieran siquiera remediarlas! Pero en este particular son tan impotentes como nosotros.

¿Pueden encontrar algún goce al comunicarse con seres que están abajo, muy abajo de su escala, ellas que habitan un mundo de inteligencias altísimas con las que viven en sociedad, que se penetran recíprocamente y se entienden y se dan á entender, sin necesidad de signos ni de palabras? ¿O tendrán otros estímulos para obrar, distintos de los estímulos que determinan la conducta del hombre? Si son seres que tienen un fin, y este fin no es otro que la felicidad á que se llega por el camino de la perfección, lo que les aparte de aquella debe repugnarles más todavía que lo que á nosotros, criaturas imperfectísimas, repugna.

Solo pueden comunicarse por mandato de Dios, pero semejante mandato no es una ley general; y además la conducta que observan en sus comunicaciones no revela ni por asomos la intervención de la Divinidad.

En este caso particular, reflexiónese bien, Dios obraría un prodigio, puesto que suspendía las leyes ordinarias á que en sus acciones tiene que sujetarse el alma humana; y Dios no hace milagros todos los días, ni siempre que el hombre lo quiere, ni solo para satisfacer peligrosas curiosidades, ni para proporcionar divertimento á los espíritus. Cuando hace un milagro, es solamente cuando lo exige el fin general de la creación, que es su glorificación. ¡No hagamos intervenir á la Divinidad en las prácticas supersticiosas del espiritismo, si no queremos ser ateos!